

¿La diosa acude al rescate?

El avatar Kalki en la perspectiva sofíánica

Despreocupados, desdeñosos, escandalosos... así es como la sabiduría quiere que seamos: ella es una mujer que sólo ama al guerrero.

- Nietzsche, *Así hablaba Zaratrustra* (1885)

El mito hindú, registrado en los *Puranas* y en otros sitios, describe un inmenso escenario cósmico del Dios Durmiente, Vishnu. Se dice que Vishnu, el Soñador Cósmico, aparece en diez ocasiones en su propio sueño, que es la vida tal y como la conocemos. Estos son los diez *avatares* o encarnaciones de Vishnu.



Vishnu soñando bajo la capucha de la Serpiente de varias cabezas de la Eternidad, Ananta. Los aeones pueden ser considerados torrentes masivos del plasma viviente (Luz Orgánica) capaz de observar el entorno cósmico. Las serpientes que guardan al Soñador pueden representar la presencia de toda la compañía Plerómica, testigo del escenario onírico que se desarrolla. Los ojos de las serpientes Ananta están abiertos (observando, contemplando) mientras que los de Vishnu están cerrados (soñando, emanando).

El tema mítico del dios durmiente es una variante de la mitología mundial llamada mito onírico, del griego *oneiros*, "sueño". El "sueño" debe ser entendido en este sentido no como una alternativa fantástica de la realidad, promulgando el escapismo para los incapaces de enfrentarse a la vida tal como es, ni como un falso concepto o narrativa asumida de forma colectiva (el mito de la supremacía americana, por ejemplo). El verdadero mito no es fantasía ni falsedad. Cuando un mito es genuino presenta una descripción comprobable de acciones y sucesos que se extienden más allá de la percepción humana hasta para abarcar aquello que describe.

En el método gnóstico consistente con la historia visionaria sofíánica, el mito es la narrativa que seduce a la conciencia humana con las proyecciones inmensamente imaginativas de la divinidad... hasta el punto de interactuar con la fuente misma de la vida, la mente y la

materia. *Maya* no es ilusión, como se suele interpretar, sino la materialización real de un mundo imaginado, el “Sueño de Vishnu”. En la práctica visionaria con el mito, despertamos a la realidad como soñadores lúcidos. Al hacerlo comprendemos que somos personajes que viven en una película de vida real en cuatro dimensiones mantenida por la divinidad inmanente. En esta perspectiva, los seres humanos no somos simplemente criaturas biológicas producidas por un supuesto “dios creador”. Somos criaturas biológicas y animales vivos, por supuesto, y eso no es ilusión, pero además somos personajes de carne y hueso que actúan en un sueño viviente, *capaces de interacción directa con la fuente de ese sueño*.

En la particular variante gnóstica del mito onírico asiático, el Soñador cósmico del mundo humano en el planeta Tierra es el aeon Sofía, y ella misma es la divinidad inmanente personificada en este planeta. Ella es la fuente y el escenario de nuestra vida, y su historia constituye el marco director, ofreciendo un objetivo transpersonal para todos y cada uno de los individuos humanos. En los Misterios, los telestai enseñaban las tres “eses”. *Source, setting, story*: fuente, escenario, historia.

Escenario de intervención

La historia visionaria sofiánica de los Misterios es un mito primordial de características únicas y excepcionales. Es la única versión del mito onírico que permite que los miembros individuales de la especie humana, de tal capacidad imaginativa, se relacionen directamente con el origen de nuestra especie y de la Tierra misma. El mito sofiánico es la única narrativa en todo el inventario de mitología mundial que dirige al ser humano hacia la fuente inmediata de la vida, mente y sensación. Sofía, cuyo nombre significa “Sabiduría”, es esa fuente. En la cosmología gnóstica, una divinidad del nivel cósmico de Sofía, originaria del núcleo de la galaxia Vía Láctea, se denomina aeon, “generador”. Su título honorífico es Aeon Sofía. En términos genéricos, la diosa de la sabiduría. En términos familiares, PAM¹, la madre animal planetaria. En nombre ritual, VV, “Rayo Seductor”.

Cada elemento y detalle de la trama de su historia es vívido, palpable y veraz, y todos ellos pueden ser probados por la experiencia, incluida la correlación con la ciencia pura... dado que la ciencia pura no dice realmente nada correcto sobre el mundo natural.

La sabiduría ama al guerrero porque es a través del guerrero como el aeon Sofía recupera su propósito original y se reúne con el pleroma, el centro galáctico del que emergió. Lo hace en un escenario de intervención del tipo prefigurado por los diez avatares de Vishnu. En otras palabras, el aeon Sofía finalmente llega a aparecer y actuar en el sueño que ella está soñando. Pero debido a las condiciones particulares y anómalas de su aventura cosmológica en el exterior del núcleo plerómico, la oportunidad de la diosa de la sabiduría para manifestarse en su propio sueño se ve *dificultada por las condiciones especiales que la implican profundamente con la humanidad, su especie mascota, y la vinculan a una indebida preocupación por el mundo natural*. La explicación precisa de estas condiciones pertenece a la práctica continuada del ENG, el Experimento de Navegación Gaiana.

El reto al que Sofía se enfrenta ahora mismo -el de despertar en el sueño lúcido y asumir la auto navegación por su propio poder, libre de una captura ciega por la mecánica celeste del sistema solar- puede ser entendido tomando los diez avatares de Vishnu como rápidos indicadores narrativos sobre su situación. Ella no es Vishnu y no se puede aplicar una

1 “PAM”, “Planetary Animal Mother”, NT

ecuación literal de principios cósmicos, pero algo más fascinante está teniendo lugar. Consideremos este argumento:

La historia visionaria sofíánica narra sucesos en el centro galáctico (pleroma) previos a la emergencia de la humanidad en la Tierra, e incluso previos a la existencia de la propia Tierra. El cuarto episodio de la sagrada narrativa describe cómo el aeon Sofía y su consorte Thelete orquestaron el diseño humano, el antropos. Una vez que el fenoma de este plasma seminal fue calibrado con propiedades específicas, toda la compañía de los aeones plerómicos (dioses cósmicos) lo proyectaron hacia afuera y lo situaron en la nebulosa M42, la nebulosa de Orión. Ahí se incubó como una masiva red de micelio en el Trapecio, una unidad de estrellas en forma trapezoidal.

Mientras los aeones observaban, filamentos del micelio del fenoma antrópico se extendieron en finos tentáculos cubiertos de plasma llamados *linga-sharira*, "largas vainas". Los propágulos de potencial genómico transportados en estos filamentos plasmáticos se extendieron por el brazo galáctico y germinaron en entornos planetarios favorables, de forma bastante parecida a la germinación de un óvulo fertilizado en las paredes del útero de una mujer.



Plasma filamentario que se extiende desde la nebulosa del Cisne

Los aeones plerómicos, incluidos Sofía y su consorte Thelete, observaron el fenoma antrópico germinando en nueve sistemas de mundos, dando origen a nueve experimentos planetarios distintos con cepas de humanidad derivadas de la matriz primordial situada en M42. Ante su alarma, cada uno de estos experimentos salió rematadamente mal y terminó catastróficamente, sin permitir en cada caso que la cepa humana se desarrollara hasta su máximo potencial definido por la séptupla calibración de la herencia humana establecida por Sofía y Thelete.

El Antropos-10

El aeon Sofía es una divinidad joven y prodigiosa, de unos catorce o quince años en términos aeónicos, comparada con los aeones “más ancianos” que pueden ser imaginados como un equipo de veteranos artistas y científicos en plena madurez, de entre sesenta o setenta años en términos humanos. Los aeones más ancianos habían visto ya numerosos desastrosos escenarios planetarios, pero Sofía no había visto tantos hasta entonces. Es más, ella actuando junto con Thelete, había diseñado el antropos, así que eran sus experimentos los que estaban fracasando. Contempló estos sucesos sin poder hacer nada, incapaz de cambiar su curso; como joven aeon no tenía práctica en el mecanismo particular del orden cósmico usado por los aeones cuando desean intervenir en un experimento que está en marcha con la intención de corregirlo o alejarlo del riesgo hacia un rendimiento óptimo. Sin embargo sabía de esta práctica de intervención y tal vez la había visto demostrada.

Mientras contemplaba los nueve experimentos con el antropos que habían fracasado, el aeon Sofía se entregó a un proceso arduo: se insertó hipotéticamente en cada situación y en cada escenario planetario, *imaginándose cómo lo habría devuelto a su curso correcto* de haber tenido la posibilidad real de intervenir *in media res*. Pero realmente no fue capaz de rescatar estos experimentos debido a su inmadurez y falta de experiencia en proyecciones aeónicas y en el establecimiento de experimentos planetarios con el plasma germinal de seres sensibles. Sólo podía *ensayar* las intervenciones que desearía haber realizado en esos nueve experimentos para apartarlos de un final catastrófico. Estos ejercicios fueron *ensayos de sucesos* en el pasado que ella no podía visitar de nuevo ni rehacer. Algo parecido a las fantasías en retrospectiva.

Sin embargo al revisar estos nueve experimentos, Sofía comenzó a considerar una décima propagación del antropos en un laboratorio planetario, un escenario que podría surgir en el futuro. Al hacerlo, el aeon aplicó toda su pasión (enthemesis) y su intención divina (ennoia) hacia un escenario futuro en el que ella realmente pudiera intervenir, en caso de que el experimento antrópico saliera de nuevo mal como había ocurrido en nueve casos previos. La futura cepa de la humanidad que ella imaginó en este escenario de intervención puede ser designada como Antropos-10.



Bacterias cultivadas en una caja de Petri: analogía de formas de vida que surgen en una biosfera suministrada por un cuerpo planetario.

Las nueve intervenciones hipotéticas del aeon Sofía son como las nueve encarnaciones de Vishnu en las cuales el dios durmiente se manifiesta en su propio sueño con un efecto salvífico. Estas actuaciones míticas son simplemente sugerencias de eventos masivos que surgieron de la imaginación pasiva de la diosa planetaria, Gaia-Sofía, mientras contemplaba el desastroso resultado de los nueve experimentos antrópicos que precedieron al que actualmente se desarrolla en la Tierra.

Forma docética: nirmanakaya

Según la tradición hindú, hay una décima, futura encarnación de Vishnu, llamada Kali. Esto no es un evento cósmico del pasado, ni una intervención hipotética que Sofía podría haber realizado: es una ocurrencia memorable en la presente época histórica, desarrollándose en tiempo real. La llegada de Kali es la intervención palpable en términos terrestres de la diosa de la sabiduría en la vida sobre la Tierra ahora mismo. Tampoco anticipa otros sucesos que han tenido un impacto profundo sobre su situación, como la creación de los arcontes y la separación de los sexos. En la situación actual, su intervención se ve complicada por el hecho de que, cuando Sofía preconibió inicialmente el escenario de intervención, no se dio cuenta de que ella misma como aeon plerómico personificaría el escenario planetario donde se desarrollaba el experimento que precisaba rescate. Por ello, la intervención para corregir el experimento con el antropos-10 que se está desarrollando en la Tierra no puede realizarse tal y como ella la diseñó originalmente. Para que la diosa acuda al rescate de la humanidad en el último momento deben darse unas condiciones especiales, que en parte proceden de la propia humanidad...



Imagen típica de Kali como guerrero montado sobre un caballo blanco

El mayor reto para el visionario en el tantra gaiano es leer estas condiciones y prescribir las modificaciones precisas para que el aeon Sofía realice su diseño y su propósito original respecto al experimento actual.

El visionario descubre lo que el sentido común podría inferir: que la diosa de la sabiduría tiene un deber doble. Primero debe continuar su *activo sueño inmanente* de la Tierra y de toda la vida que se desarrolla en la biosfera. De otro modo, todas las formas de vida de este planeta, hasta el nivel molecular, se secarían y colapsarían de la noche a la mañana, literalmente. Al mismo tiempo, debe realizar la intervención *como un agente discreto capaz de moverse y de actuar en su propio sueño*, lúcidamente despierto. No puede simplemente desde el centro galáctico en la forma rutinaria de un avatar plerómico, literalmente “aquel que desciende”. No puede descender en absoluto porque ella ya está aquí. En vez de eso tiene que salir de su inmersión como masivo cuerpo planetario y manifestarse en la presencia en tiempo real de un discreto agente, un personaje que actúa en ese aspecto de su sueño que interactúa con la historia humana. Ella, que mantiene a todas las criaturas, tiene que aparecer como alguna clase de criatura, forma animal o personaje que asemeje un ser humano... en la forma de un cuerpo docético, un *nirmanakaya*, por aplicar el término budista (docético es un término gnóstico, del griego *dokein*, “aparecer”).

NIRMANAKAYA



Sangye Nyenpa Rinpoche, ejemplo de actual maestro tibetano tenido por un Nirmanakaya, y por tanto tratado y considerado con excepcional deferencia y reverencia. Definido en un sentido convencional, el nirmanakaya es el cuerpo físico de un Buddha, que se manifiesta en el mundo para enseñar el dharma y conducir a todos los seres hacia la iluminación. Por ejemplo, el Buddha histórico es considerado como tal. El cuerpo del nirmanakaya está sujeto a la enfermedad, la vejez y la muerte como cualquier otra criatura viviente. Más concretamente, sin embargo, un

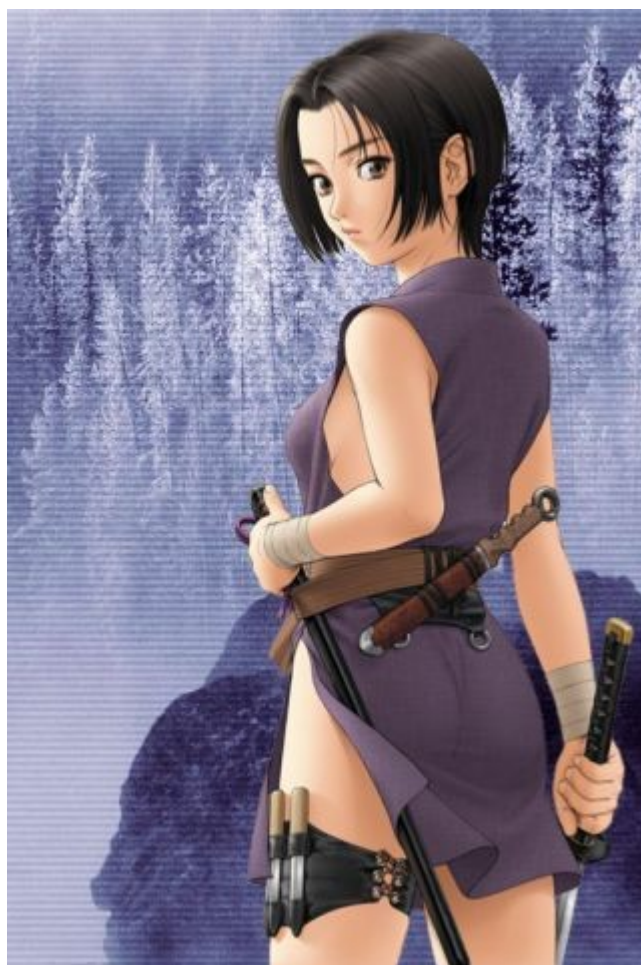
nirmanakaya es un “cuerpo de emanación” o “forma de aparición mágica” percibido como un cuerpo físico ordinario pero que no es tal cosa realmente. Por tanto, una forma docética, comparable a un holograma.



Bodhisattva femenino en estilo chino: Kuan Chin. Tales imágenes sugieren formas tomadas por los aeones plerómicos en escenarios de intervención. Pero estrictamente hablando, tal “divinidad encarnada” es más holográfica que física... y por tanto exhibe el atractivo especial de un cuerpo onírico compuesto por rasgos totalmente sublimes y atractivos, aromas, órganos etc. y exento de rasgos físicos corruptibles que aparecen en cuerpos humanos. Es muy probable (como proponen los estudios históricos sobre los orígenes del budismo realizados por Snellgrove y otros) que los budistas indios desarrollaran el concepto de Bodhisattva a partir del contacto con los gnósticos de las escuelas místicas alrededor del siglo II d.C. Este fue el momento de emergencia del ideal del Bodhisattva, probablemente un reflejo del *phoster* (maestro iluminado) de los Misterios. También fue el momento de las escrituras Prajnaparamita (“sabiduría suprema”) que claramente reflejan enseñanzas gnósticas sobre Sofía, la diosa de la sabiduría.

Sin embargo, cuando incorporaron estos conceptos al budismo, los primos asiáticos de los gnósticos levantinos les dieron una vuelta literal. Convirtieron la forma docética de un avatar en una encarnación literal, mientras los gnósticos negaban, por ejemplo, que salvadores putativos como Jesús pudieran haber asumido encarnaciones plenas. Hasta hoy en día, el budismo, en todas sus variantes, continúa aplicando un giro concreto, el de conferir realidad al Bodhisattva/Nirmanakaya antes que reconocer su naturaleza de puramente aparición.

El Nirmanakaya Kua Yin representado aquí estaría más cerca de la perfección sobrehumana de una figura docética que la de una persona de carne y hueso como el Rinponche de la imagen anterior.



En el mundo arcontificado del final de Kali Yuga, imágenes del vehículo docético o nirmanakaya flotan en la mente colectiva en caricaturas sesgadas y coloreadas por los filtros de los medios electrónicos y la tecnología de la información. La versión más sofisticada de tales figuras ocurre en el *manga* japonés, a menudo en la forma de una niña ninja dotada de poderes ocultos.

En jerga informática, un avatar es una identidad imaginaria que uno crea en Internet. A menudo el autor humano del avatar representa su identidad alternativa mediante un dibujo animado o una imagen generado por ordenador. El aspecto ingenioso, arcóntico, de tales imágenes y su estilización y asepsia corporal es innegable y puede ser extrañamente seductor. Esta imagen asume formas extremas en

la pornografía generada por ordenador y en las muñecas sexuales de poliuretano, cotizadas sobre todo por hombres japoneses que no realizan intercambio sexual alguno con mujeres reales al ser incapaces de enfrentarse a los aspectos biológicos y químicos de la sexualidad, las partes inciertas, los aromas, secreciones etc.

La impecable plasticidad de las mujeres en la pornografía generada por ordenador y sus contrapartidas a tamaño real, presentan una intimidad con las formas docéticas tal como podría ser asumida por el aeon Sofía en el campo de percepción de la conciencia arcontificada de la humanidad. En otras palabras, la iconografía de la desviación arcónica respecto a la imperfección humana, tendente hacia una visión antiséptica y eficiente de la forma humana, señala hacia un suceso supernatural. Tal vez sea que la hábil iconografía de los manga prefigura la apariencia que la diosa de la sabiduría podría asumir como Kali: la guerrera ninja anatómicamente estilizada.

Orquestación duplex

Anteriormente hemos señalado que Sofía debe realizar dos cosas a la vez para intervenir en el experimento divino que se está desarrollando. En la terminología de la ecobrujería gaiana, esta hazaña excepcionalmente exigente de un deber doble, trabajando entre el tonal y el nagual, se denomina *orquestación dúplex*. Normalmente un nagual que entra en lo sobrenatural regresa con poderes y conocimientos mágicos que aplica entonces al mundo ordinario, el tonal, mediante un conjunto de estrategias ocultas o representaciones simbólicas y dramáticas llamadas *orquestaciones de destino*. En este proceso, el brujo desarrolla el poder imaginativo de lo sobrenatural en las situaciones de la vida ordinaria. Así, el nagual de la brujería gaiana impacta en la vida ordinaria con poderes, intenciones y planes extraídos de lo sobrenatural, especialmente del reino de la Shakti cósmica, el principio divino femenino. La magia tántrica gaiana con el cúmulo shakti es una práctica de orquestar el destino en esta forma.

Debido a las condiciones no anticipadas en el experimento Antropos-10, para el cual la propia aeon Sofía es el escenario (hábitat planetario), la diosa de la sabiduría debe realizar una hazaña de orquestación dúplex, trabajando en ambos sentidos a la vez. Pero no puede hacerlo sin un grado estratégico de participación humana. Puede *por sí misma* llevar lo no ordinario a lo ordinario, orquestando el nagual hacia el tonal. Puede derramar la belleza y la magia del cúmulo shakti en la atmósfera de la Tierra y en la psique colectiva de la humanidad, mediante la fuerza autónoma de su voluntad, *ennoia*. Y eso es exactamente lo que está haciendo a medida que establece las condiciones iniciales de la corrección desde marzo de 2011. Pero por sí sola no puede llevar lo ordinario hasta lo no ordinario, orquestando el tonal hacia el nagual. Para eso necesita un grado estratégico de coordinación humana.

Si entendemos esta compleja proposición entenderemos el dilema al que se enfrenta la diosa de la sabiduría en el reto de alcanzar su intervención previamente diseñada en el momento preciso en el que la humanidad se enfrenta a su riesgo máximo de aniquilación, extinguiéndose a sí misma.

Actualmente nos enfrentamos a ese preciso momento.

La segunda Kalki

Según la tradición hindú, Kalki significa el aspecto masculino y guerrero de Kali, una divinidad femenina que representa la ira de la shakti cósmica o madre divina. Es un concepto interesante: el aspecto guerrero masculino de un impulso guerrero femenino. Podemos preguntarnos si el género tiene alguna relevancia en tales proposiciones míticas, o cómo puede significar algo de valor para nuestro entendimiento. El tertón os asegura que sí, que tiene una importancia suprema.

Recordemos que la cooperación humana en la intervención de Solía depende de la comprensión de las condiciones específicas de tal evento, vistas en la perspectiva de su visión previa en el Pleroma, antes de que la Tierra existiera. Debido al contraste entre lo que ella planeó hacer antes de que surgiera la Tierra y lo que tiene que hacer ahora que ella misma está personificada en la Tierra, el plan original de intervención debe ser adaptado. ¿Y cómo?

Digamos que originalmente Sofía se imaginó a sí misma en un típico descenso avatárico como tal vez había visto en demostraciones de aeones plerómicos más ancianos. Entonces asumiría la forma docética o un cuerpo nirmanakaya. No encarnaría mediante el proceso biológico de reproducción, ni ocuparía un cuerpo que hubiera nacido de ese modo. Los aeones no encarnan así. En la forma docética, intervendría en la historia como una figura única, el aspecto guerrero femenino de Kali... pero un momento, eso sería una mujer. Kali siempre es representada en forma femenina.

Pero Kalki debe ser entendido como un varón, una figura del género masculino de nuestra especie. ¿Qué ocurre entonces?

En este punto resulta útil revisar la de-construcción andromediana del mito grecolatino de Perseo y Andrómeda. En la versión clásica y terrenal de dicho mito, el guerrero masculino Perseo (“el que destruye”) rescata a la mujer encadenada, Andrómeda. Aquí, el héroe que interviene es claramente masculino, y el sujeto que es rescatado, femenino. Pero ése es un giro patriarcal de la versión del mito preservada para nosotros en la contemplación de nuestros dobles andromedianos, el grupo de control de este, nuestro experimento terrestre.

Para los andromedianos, *Perseo se convierte en Kali, la forma femenina guerrera de Sofía, mientras Andrómeda es la propia humanidad*. Esta conversión del mito clásico indica los términos del pacto original que Sofía realizó con esa cepa del antropos que ella había contemplado en un experimento diseñado por su sueño unilateral, sin consorte. Perseo/Kali es definitivamente un agente femenino, según esos términos originales. Corregida en la perspectiva de nuestros dobles andromedianos, esta figura patriarcal se convierte en la femenina Kalki.

¿Quién es entonces el aspecto guerrero de Kali? Teniendo en cuenta la necesidad de Sofía de adaptar su intervención a las condiciones no anticipadas de su encarnación planetaria, su escenario de rescate requiere una segunda Kali: esto es, Kalki, de género masculino.

Para comprender esta asombrosa decisión, supongamos que la intervención originalmente diseñada por Sofía debe ahora -debido a las condiciones no anticipadas de nuestro experimento-, ser realizada en dos partes en vez de una. Comparemos el actual escenario de rescate con ese tipo de pegamentos que vienen en dos tubos y sólo actúan cuando se combinan los contenidos de cada tubo. El agente (femenino) Perseo/Kali de intervención puede actuar por sí mismo, desde luego, pero no puede alcanzar su objetivo por sí solo; precisa una contrapartida, un aliado guerrero masculino, un vehículo nirmanakaya. Mediante esta estrategia puede orquestrar desde el nual hacia el tonal.

Pero desde el tonal, el mundo de la humanidad ordinaria, otro jugador le debe ser ofrecido. La segunda Kali representa la fase inversa de la *orquestración dúplex* de Sofía, dirigida desde el tonal hacia el nagual.

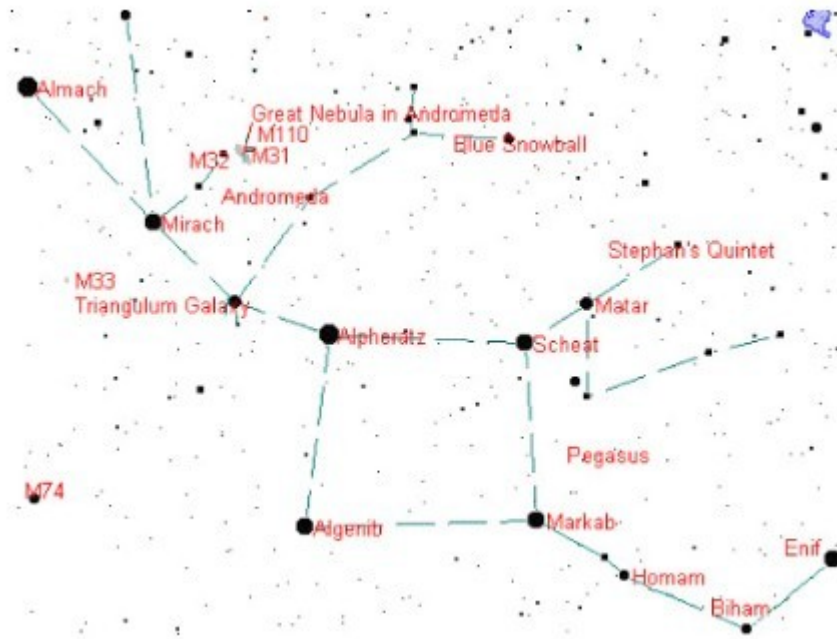


Algunas representaciones del avatar Kalki muestran un caballo blanco sin jinete, sugiriendo la pregunta: ¿Quién falta? ¿Por qué está sin montura el caballo blanco? ¿Quién montara este caballo?

Esta iconografía es consistente con el reto al que la humanidad se enfrenta actualmente: devolver el honor a la masculinidad en la posibilidad más plena de genuino poder viril que pueda ser imaginada. La imagen descorazonadora del caballo sin jinete señala exactamente hacia lo que falta en el actual capítulo final del drama mundial: el segundo Kali, la ira de Gaia-Sofía en expresión de género masculino.

Hasta que eso ocurra, el honor de un hombre es un caballo sin jinete.

Hay un sutil pero importante cambio de estrategia implícito aquí: soñando desde el Pleroma, Sofía se imaginó a sí misma como Kalki, sí, pero como agente femenino de potencia avatárica. En la actualidad de este momento histórico, Sofía puede manifestarse como esa Kalki de su sueño original, pero para alcanzar su propósito original, requiere la colaboración de otro poder, el guerrero masculino kalika, el segundo Kali. En otras palabras, la propia VV es Kali-Kalki de género femenino, secundada y ayudada por un guerrero kalika de guerrero masculino. La presencia y cooperación del segundo Kali, personificado en el guerrero masculino es la única adaptación que precisa la diosa para realizar su intervención.



Constelación de Andrómeda con el gran cuadrado de Pegaso. Según algunas interpretaciones, el caballo blanco de Pegaso puede ser identificado con el avatar Kalki. Salta desde la estrella de la cabeza de Andrómeda, Alferetz, que señala una de las esquinas del gran cuadrado (el Portal de las Maravillas).

Guardando la masculinidad

¿Entonces quién es exactamente el segundo Kali-Kalki, el aspecto guerrero masculino de Kali? Sin duda no se trata de una sola persona, de un solo hombre que viva sobre la Tierra. ¿Cómo sé eso con tal certidumbre? Porque la identidad del segundo Kali puede ser derivada de la pista contenida en el misterioso nombre “Andrómada”. Para asombro de académicos y mitólogos, este nombre griego significa “quien guarda al hombre o la masculinidad”. La palabra griega andros significa hombre, el género masculino, por contraste a antropos, humanidad, que comprende ambos géneros. La palabra griega para mujer es gino. Un andrógino es por tanto una combinación de rasgos masculinos y femeninos.

Es muy extraño que Andrómeda, la “víctima” femenina que será rescatada por Perseo, reciba un nombre que significa “quien guarda a la masculinidad”. En ese nombre se oculta una gran pregunta: ¿Quién guarda a la masculinidad? ¿Quién guarda realmente a la humanidad? ¿Y qué significa eso de guardar a la masculinidad?

Consideremos los detalles de este mito con especial atención al papel de los géneros (de extrema importancia, debo enfatizar), y ciñéndonos estrechamente a la versión andromediana, el enigma se revela: el guerrero femenino, Kali, interviene para rescatar al que guarda la masculinidad, pero para eso necesita la ayuda de un colaborador guerrero masculino. Recordando que aquel que guarda la masculinidad es la propia humanidad, ¿se ve ahora el giro decisivo de esta trama, la hazaña estratégica decisiva?

¡Para que la humanidad sea rescatada por la intervención de Sofía, Sofía como Kali debe emparejarse con un guerrero masculino que está guardado por la propia gente que debe ser rescatada! De alguna forma, las personas en el mundo hoy día que “guardan la masculinidad” permiten que la contrapartida guerrera masculina, la segunda Kali, desempeñe el papel

crucial de apoyar a Sofía en su escenario modificado de rescate. Revisa esta trama en tu mente unas cuantas veces y si llegas a dominarla vislumbrarás las condiciones del escenario de intervención plenamente modificado como lo ven nuestros dobles andromedianos.

El regreso del honor



Retrato moderno de un guerrero lakota (K. Ferguson) de la hermosa página web Spirit of the Lake People

Nuestra cooperación en la intervención de Sofía, dirigiendo el tonal hacia el nagual, depende en gran parte de cómo entendamos la identidad de Andrómeda “que guarda la masculinidad”. Pero un momento... ¡Andrómeda es la propia humanidad! Sí, pero no exactamente. Para ser más precisos, Andrómeda es *aquella parte de la humanidad que guarda la masculinidad*, en otras palabras, la parte que honra el honor, que mantiene viva la masculinidad, que reconoce la auténtica naturaleza de la virilidad y la protege contra la extinción. La masculinidad es el asiento del honor y el honor permite el uso noble de la fuerza violenta en defensa de la vida, la libertad y la belleza. Si la masculinidad se pierde, la propia humanidad se pierde desde ese lado particular de nuestra ecuación mortal, desde el lado del género masculino.

En el momento actual cuando es inminente la llegada de Kalki (¡diosa al rescate!), la cuestión candente que se nos plantea es... ¿Quién entre la gente que vive hoy guarda, preserva y protege la auténtica masculinidad de los hombres de este mundo? Podría decirse que quien quiera que haga eso, sea hombre o mujer, pertenece a las *fuerzas andromedianas* de la especie humana. Ahí es donde te encuentras Si reconoces el honor de la masculinidad y actúas para apoyarla y preservarla. No todos los seres humanos que viven hoy día en el mundo pertenecen a esta clase, las fuerzas andromedianas. Pero quienes lo hacen pueden

ser rescatados en forma literal e históricamente muy real por los hombres cuya masculinidad reconocen y preservan.

En el escenario global actual, son principalmente los hombres los que desempeñan la tarea de cumplir las órdenes de los depredadores globalistas. Si se rebelan y rehúsan cumplir estas órdenes, la catástrofe global podrá ser evitada, parada en seco. Los hombres que llevan a cabo los planes de los archidepredadores actúan sin honor, de forma asquerosa y deshonrosa. Pero si un hombre decide actuar contra las órdenes que proceden de autoridades cuyo objetivo es esclavizar y aniquilar a la especie humana, su honor queda restaurado. Naturalmente, las mujeres de la cadena de mando dirigida por los psicópatas globalistas pueden también rebelarse, y algunas pueden hacerlo de una forma muy decisiva. Pero las acciones realizadas por el arquetipo masculino del honor (representado más arriba) es aquí el factor crucial.

El arquetipo del guerrero kalika puede ser también interpretado por una mujer, y en algunos casos decisivos ahora mismo podría ocurrir... pero en general, el honor de los hombres es lo que decidirá el resultado de la actual pesadilla global. Ahora pregúntate: ¿Dónde están hoy los hombres de honor? ¿Quiénes son? ¿Qué están haciendo para derrotar las acciones deshonorosas y desagradables de los psicópatas y psicóticos que han engañado a la humanidad para que construyan su pesadilla? ¿Dónde están hoy los hombres verdaderos del mundo? ¿Conoces alguno? ¿Eres uno de ellos?

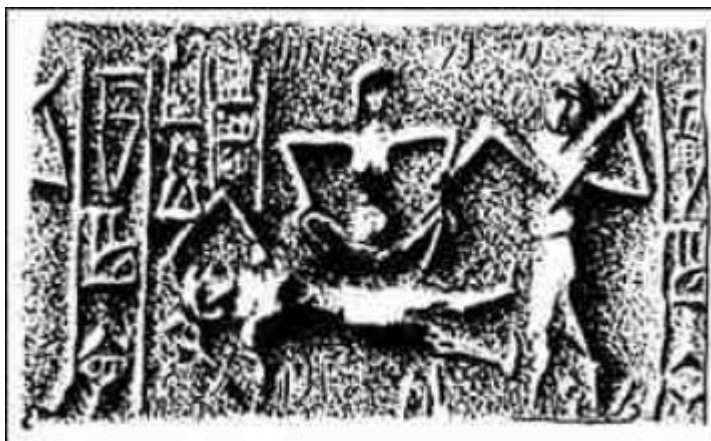
Los detalles de la narrativa de la intervención sofíánica, especialmente la precisión de los papeles de género, revela claramente que algunas personas que viven hoy deben reconocer y guardar la auténtica masculinidad si va a beneficiarse de las acciones heroicas alineadas con la ira de Gaia, realizada por Kali. El aeon Sofía necesita la acción heroica de los hombres para realizar su intervención, pero los hombres deben ser reconocidos en la realización de su honor.

El segundo Kalki no es un solo hombre, sino un contingente entero de hombres adheridos a su vehículo nirmanakaya de ira. El segundo Kali-Kalki es la suma de las fuerzas de los guerreros kalikas de género masculino. Por contraste, los guerreros kalikas de género femenino son la expresión del aspecto matangi de la madre planetaria animal. Esta distinción es absolutamente crítica para una estrategia efectiva de relación espiritual en el tantra gaiano según la fórmula triple de amor, guerra y magia. Tengo mucho que decir sobre esto en el futuro inmediato.

Ojo del toro

Ver el heroísmo en el hombre y restaurar la masculinidad a su nivel correcto de eficacia en el mundo hoy es absolutamente crucial para el gran vuelco que se cierne sobre nosotros ahora mismo, visto con una ventana de oportunidad muy estrecha. *Las mujeres deben llegar a reconocer el heroísmo en el hombre, de modo que los hombres puedan reclamar su honor ya actuar en representación de toda la humanidad.* Sólo con ese reconocimiento que les guarde, podrán los hombres tener éxito en actuar contra los globalistas psicóticos y

psicópatas, los depredadores intra especie que arrastrarían a todo el planeta hasta la ruina en su pesadilla de engaño, división y dominación.



El nuevo rey reemplaza al antiguo en presencia de la diosa. Grabado babilónico. Sumeria, 2300 a.C. La dignidad de ser rey era puesta a prueba en los *hieros gamos*, "apareamiento sagrado", un ritual erótico dirigido por una sacerdotisa de la Gran Diosa, Ishtar o Inanna.

El candidato a rey mostraba sus cualidades mediante dos actos: anticipar correctamente los deseos de la sacerdotisa (más que simplemente hacer lo que se le antojaba con ella), y entregarse totalmente al placer exquisito que ella le daba en actos flagrantes de afecto sexual.

Para una completa descripción poética de este rito, ver drushara.com

Ahora es como fue antes. En el pasado más antiguo, antes de que surgiera la teocracia, instrumento principal de la dominación patriarcal, las sacerdotisas de la Gran Diosa ponían a prueba a los hombres en el rito el apareamiento sagrado. El propósito de estos ritos eróticos era demostrar la vulnerabilidad y la ternura del hombre, especialmente su capacidad para entregarse. Ningún hombre era estimado digno de ser rey o jefe de tribu si no demostraba entrega total a una mujer en medio del placer sexual... ¡no había forma de fingirlo!

Tradicionalmente los hombres tienen la responsabilidad de usar fuerza violenta para proteger la vida. Esta responsabilidad es el criterio de la auténtica virilidad, por la cual se preserva el honor. Pero para que un hombre preserve su honor, necesita el reconocimiento de aquellos a quienes sirve con acciones honorables. En la lamentable situación de nuestro tiempo, los miembros del ejército y de las fuerzas policiales han sido sometidos a un lavado de cerebro para traicionar el honor al servicio de "autoridades" como el gobierno federal. Consecuentemente, no protegen a la humanidad o a sus familias y a sus seres queridos, como ingenuamente creen, sino que protegen a aquellos que pretenden extender daño, destrucción y muerte a la mayor parte de la raza humana. Tal es la tragedia de la masculinidad en nuestros días.

Kali es la ira de la diosa de la sabiduría: ella es la primera Kali. El segundo Kalki es el espíritu guerrero renacido de la humanidad, que marcha para apoyar a la diosa de la sabiduría a medida que despierta en su propio sueño, de modo que pueda realizar la intervención que diseñó para nuestra situación actual, el experimento del Antropos-10, la décima cepa de plasma germinal humano en esta galaxia.

En el actual curso de eventos, el aeon Sofía recuerda a su manera el pacto sagrado entre hombre y mujer conmemorado en los ritos eróticos de sus sacerdotisas de la antigüedad. Al hacerlo, tenemos como especie humana la rara y fugaz oportunidad de recuperar el poder consagrador de ese pacto, a nuestra manera, en nuestros propios términos, aquí y ahora, y de reponer el pacto. En la primavera de 2012, una señal aparece en el cielo del atardecer hacia el oeste, la conjunción de Venus y Júpiter. El 19 de marzo, el primer aniversario del comienzo de la corrección, estos dos brillantes planetas convergen ante la mirada del mundo entero. Altos en el oeste, después de la puesta de sol.

A medida que avanza el año, Júpiter se desplaza hasta la conjunción con Aldebarán, la estrella que señala el ojo del TORO... a finales de julio y agosto. La constelación de Tauro es el espectáculo supremo del poder erótico y la belleza de la diosa de la Tierra. Curiosamente, el TORO no representa en absoluto la energía masculina o el impulso brutal para la procreación. Representa al hombre cobrando energía a través de la diosa y para la humanidad. No el poder masculino en sus propios términos ciegos y brutales. Sugiero que se considere cuidadosamente esa distinción.

Continuando hacia noviembre, el apogeo lunar (actualmente en Aries) alcanza también a Tauro y se alinea con Aldebarán. Por ello, desde marzo a noviembre de 2012, la humanidad tiene la oportunidad de realizar un ritual mítico de consagración con el objetivo de recuperar el honor de los hombres. El propio aeon Sofía experimentaría esto en una fase correlativa de su recapitulación: sanando la brecha de género que ella misma causó cuando inadvertidamente cortó el molde del antropos.

Las notas y charlas publicadas en gaiaspora.org cubren estos temas en tiempo real. Como señalé en una charla reciente, el rescate por la diosa de la sabiduría no es comparable a ningún acto semejante de intervención divina, típicamente encontrados en las religiones salvacionistas. En esos escenarios, la intervención es diseñada de anteaño y llevada a cabo por la infalible omnipotencia de un dios creador masculino. No puede fracasar, domina toda actividad humana y opera exclusivamente desde una dinámica sobrehumana.

No es así en la intervención del aeon Sofía: requiere la participación humana para tener éxito, y puede fracasar, porque su resultado no está garantizado ni siquiera por los aeones plerómicos.

JII: 5 de marzo 2012, Andalucía